



SPANISH A2 – HIGHER LEVEL – PAPER 1
ESPAGNOL A2 – NIVEAU SUPÉRIEUR – ÉPREUVE 1
ESPAÑOL A2 – NIVEL SUPERIOR – PRUEBA 1

Wednesday 3 November 2010 (afternoon)
Mercredi 3 novembre 2010 (après-midi)
Miércoles 3 de noviembre de 2010 (tarde)

2 hours / 2 heures / 2 horas

INSTRUCTIONS TO CANDIDATES

- Do not open this examination paper until instructed to do so.
- Section A consists of two passages for comparative commentary.
- Section B consists of two passages for comparative commentary.
- Choose either Section A or Section B. Write one comparative commentary.

INSTRUCTIONS DESTINÉES AUX CANDIDATS

- N'ouvrez pas cette épreuve avant d'y être autorisé(e).
- La section A comporte deux passages à commenter.
- La section B comporte deux passages à commenter.
- Choisissez soit la section A, soit la section B. Écrivez un commentaire comparatif.

INSTRUCCIONES PARA LOS ALUMNOS

- No abra esta prueba hasta que se lo autoricen.
- En la Sección A hay dos fragmentos para comentar.
- En la Sección B hay dos fragmentos para comentar.
- Elija la Sección A o la Sección B. Escriba un comentario comparativo.

Blank page
Page vierge
Página en blanco

Elija la Sección A o la Sección B.

SECCIÓN A

Analice y compare los dos textos siguientes.

Considere qué similitudes y diferencias hay entre los dos textos y su(s) tema(s). Señale en qué forma los autores usan elementos tales como la estructura, el tono, las imágenes y otros recursos estilísticos para lograr sus propósitos comunicativos.

Texto 1

El alma de una casa

Uno vive en su casa, habituado a la paz de los objetos que mira en un lugar o en otro, moviéndose fuera de lugar, dejados al paso, escondidos sin querer. Sube y baja, corre, escribe, se cansa y las cosas siguen ahí, mirándonos. Se acostumbra uno a ver unos aretes¹ sobre el escritorio, una pluma cerca del lavabo, una silla de abajo en un cuarto de arriba. El banco para
5 subir libros frente al armario en que se guardan las películas, las cosas que fueron hechas para no estorbar², estorbando en silencio.

Así hasta que algo amenaza con intervenir el pacífico desorden entrando a poner un orden nuevo. O simplemente llegando, como sucedió ayer con la irrupción de un nuevo mueble en mi recámara³. Mandé a hacer un librero a la medida de mis medios, que pusiera orden y reuniera,
10 en uno, los varios muebles de distintos tamaños que había por la recámara acumulando una época sobre otra. Lo mandé a hacer hace tiempo, pero el maestro carpintero había tardado tanto en entregármelo que me hice al ánimo de no verlo sino hasta un rato después de haber vuelto del hospital con el pie de cenicienta en mi futuro. Pero se ve que el maestro intuyó mi probable desaparición del mapa porque se presentó ayer con el armatoste⁴ y todo lo que
15 significaba dejarlo entrar. De repente hubo que vaciar medio cuarto y dejarle amplio sitio a la fantasía. Yo no sirvo para seguir la máxima italiana de que simpleza es belleza. Crecí en un mundo barroco y por más que me he ido despojando de mis pertenencias nunca falta una cajita, un portarretratos, un objeto encimándose a otro. En mi casa de antes eso estaba siempre de menos, en esta de paredes altas y lisas, las cosas pequeñas no encuentran acomodo. Así que llevo diez
20 años haciéndome al ánimo de tirar o esconder. Tengo una colección de platos que no ha encontrado acomodo. Está guardada en un ropero que puse con plantas en el patio interior. Pero ese es otro canto, estábamos en que llegó el librero de pared a pared y de piso a techo. Muy moderno y sencillo pero sin mucha imaginación. Todavía estoy haciéndome al ánimo de entenderle. Esto del minimalismo no es lo mío, pero ya veremos. Por ahora estaré descifrando sus utilidades,
25 durante la próxima semana. Y hasta dentro de un rato. No tardaré.

Extraído del blog de Ángeles Mastretta en
<http://lacomunidad.elpais.com/puerto-libre/2009/10/15/el-alma-una-casa> (15 de octubre de 2009)

¹ aretes: pendientes, aros

² estorbar: molestar, fastidiar

³ recámara: sala, cuarto, alcoba

⁴ armatoste: trasto, cacharro

Texto 2

La casa

La casa es como un pájaro
prisionero en sí mismo,
que no medirá nunca
la longitud del trino.
5 Encarcelada ella
que no yo, pues la habito
conociéndola, y pongo
mi cuidado y mi tino¹
en algo que no sabe
10 ni sabrá de mi cuidado.
¿No me siente por dentro
removerme, lo mismo
que se siente en la entraña²
la presencia del hijo?
15 Me ignoran los cristales
no nos sienten los vidrios
tras los cuales luchamos
contra el mar y sus ruidos.
No sabe que en sus muros
20 crece el amor, que hay sitio
para soñar, y que hay mundos
y faros escondidos.
Ignora de qué modo
la nombro y la bendigo³.
25 Le digo muchas cosas;
la pongo por testigo
de todos mis secretos.
De lejos, si la miro,
me parece que tiene
30 la tristeza de un niño
abandonado. Subo
sus peldaños, le digo
mi nombre, porque note
que he regresado. Giro
35 por su caliente espuma,
me afano por su brillo,
la quiero clara, alegre
la enciendo con mis gritos,
con el sol, con el aire
40 del salado vecino.

Casa nuestra, mi casa...
¡Cómo crecen sus filos!
¡Cómo crece la sombra
de Dios aquí escondido!
45 ¡Qué inevitable y fácil
la soledad, contigo!

Pilar Paz Pasamar, *La soledad contigo* (1960)

¹ tino: acierto, habilidad

² entraña: seno, centro

³ bendigo: consagro, santifico

SECCIÓN B

Analice y compare los dos textos siguientes.

Considere qué similitudes y diferencias hay entre los dos textos y su(s) tema(s). Señale en qué forma los autores usan elementos tales como la estructura, el tono, las imágenes y otros recursos estilísticos para lograr sus propósitos comunicativos.

Texto 3

Un océano en la memoria

Es bonito viajar, sin duda debe de serlo. Al menos eso pensaba yo cuando comencé aquel viaje. Pese a no llevar equipaje, tan sólo la ruina heredada de mi país en los bolsillos y la miseria de mi pueblo en las manos, y encontrarme mar adentro tras días interminables surcando caminos invisibles de agua, era tal la ilusión que tenía en aquel proyecto que me parecía la mejor de las experiencias; no por lo medios, una minúscula y vieja barca con más de treinta personas conmigo, sino por el fin que me esperaba.

Ahora ya no viajo, llegué aquí, al destino deseado y no me he vuelto a mover, en realidad porque no recuerdo adónde quería ir, y si soy sincero tampoco recuerdo de dónde vengo. No quiero darle importancia. Aquí he de comenzar de nuevo y quiero pensar que este olvido es el precio que debo pagar.

Aquella noche, recuerdo – es lo único que ha quedado en mi memoria – que tenía mucho frío y si no hubiera sido por esa sensación me hubiera dormido enseguida, pero la helada noche se encargaba de mordirme para mantenerme despierto como si quisiera que fuera testigo de algo, o eso pensaba, porque nada en particular estaba ocurriendo en aquel monótono e incómodo viaje. En realidad lo que necesitaba era pensar en algo que no fuese comida o agua, en cualquier cosa que no fuera el calor de unos zapatos secos. Y no sé que hubiera sido capaz de dar o hacer por algo caliente de comer. Así que decidí ponerme a imaginar algo excepcional que fuera digno de contar como una fabulosa aventura al final del viaje. Aunque fuese mentira. Pero ya se sabe, a veces las mentiras...

Cerré los ojos y, ya fuera por el frío, por el hambre o por el dolor que también devoraba mis huesos, tantos días encogido* sin moverse es lo que provocan; como digo, ya fuera por esto o porque el sonido de las olas sacudiendo la barca me lo inspiraba, imaginé que en la profundidad de aquel mar desconocido habitaba un animal fantástico. Mirando el océano soñaba el lomo plateado de un ser magnífico que tomaba la forma de las olas, escoltando la barca, protegiéndola, meciéndola en una sucesión infinita de caricias, como si acunara a los que, en su interior, estaban adormilados... Conforme iba haciéndose dueño de mi imaginación el oleaje era cada vez más intenso y el animal iba perdiendo su brillo lunar para presentarse con una piel áspera y oscura hasta que, en lo más violento de la noche, pasó a ser un monstruo de mirada voraz, cruel y siniestro que golpeaba con su cola aquella embarcación, que ya hacía agua, para volcarla y tragarse a todos los que cayeran al agua...

Como no quería seguir creando pesadillas me puse a observar a mis compañeros. No recuerdo a todos, aquí mi olvido ha afectado también a la imagen que intento retener de ellos, pero sí a aquella mujer que con un niño pequeño en brazos, con las manos cruzándolas rodeándole y con los labios temblorosos por el frío, parecía más bien rezar una plegaria muda, sin sentido
35 por el movimiento de su boca pero con algún significado por la expresión de sus ojos.

Fragmento del cuento de Manuel Pérez Martín, *Un océano en la memoria* (2007)

* encogido: contraído, acurrucado

Texto 4

Sueños que matan y muros inútiles

Cada vez empiezan su trágico viaje desde más abajo. Primero fue Marruecos, luego Mauritania, ahora Senegal. Cuanto más lejos botan las pateras, más posibilidades de morir. Mientras tanto, nosotros levantamos vallas, ponemos patrulleras, reclamamos la presencia de la Armada, pedimos a la Unión Europea que haga algo. Pero todos los esfuerzos represivos y defensivos parecen inútiles: es como intentar contener el agua del mar entre las manos. Europa es un castillo fatalmente sitiado, una pequeña isla en mitad de un océano de desesperanza. ¿Alguien cree de verdad que podemos defendernos de su necesidad? Son muchos, cada día son más y están dispuestos a intentarlo una y otra vez hasta perder la vida. Que es lo único que tienen. O casi lo único.

10 África es un continente trágico y en muchos sentidos agonizante. La sequía que actualmente padece ha agravado una situación ya de por sí límite y ocho millones de personas corren el riesgo crítico de morir de hambre. Sin duda los inmigrantes vienen espoleados por la miseria y la hambruna, pero no es sólo eso lo que les moviliza. Porque estos sórdidos viajes hacia las costas españolas suelen costar bastante dinero: al parecer, y dependiendo de la ruta, cada individuo paga entre 600 y 3.500 euros al traficante. Son sumas respetables, sobre todo en el contexto africano. En los pueblos de origen de donde provienen los inmigrantes tal vez hubieran podido invertir ese dinero en otra cosa. En el comienzo de un pequeño negocio, por ejemplo. No, no sólo es el hambre, ni la necesidad más elemental, lo que hace que estos desheredados de la Tierra se lancen a una aventura tan peligrosa. Yo creo que lo de verdad
15 les mueve es el ideal, el sueño rutilante¹ del paraíso europeo, el brillo cegador de nuestra confortable sociedad de ricos, tal y como la adivinan en la televisión y en las películas. [...]

20 Son esas quimeras², esa visión de un mundo sin duda mejor que el suyo, pero al que además la distancia dota de un carácter edénico³, lo que envenena a los inmigrantes africanos. O con palabras de Marai⁴, en Europa “ven lo posible más allá de lo indispensable”, un horizonte ubérrimo⁵ que les vuelve locos. Seguirán viniendo y seguirán muriendo, porque la historia ha demostrado que no hay muro capaz de contener los sueños.

Fragmento del texto de Rosa Montero para *El País* (18 de junio de 2006)

¹ rutilante: brillante, resplandeciente

² quimeras: sueños, ilusiones

³ edénico: paradisíaco, glorioso

⁴ Marai: Sandor Marai es un novelista húngaro

⁵ ubérrimo: rico, opulento